

Christian-Widmaier, Petra

Nonverbale Dialoge in der psychoanalytischen Therapie. Eine qualitative-empirische Studie.
 Psychosozial-Verlag, Giessen, 2008. 337 págs.
 (ISBN 978-3-89806-732-4)

Este libro presenta los resultados de un trabajo de investigación realizado por la autora en la intimidad de su consultorio de psicoanalista. Por más que solía decirse que el psicoanálisis trata fundamentalmente con el intercambio verbal entre analistas y analizadas, la tendencia de los últimos decenios acoge cada vez con mayor intensidad el diálogo postural, las manifestaciones motoras y el lenguaje de la mirada como elementos relevantes del trabajo psicoterapéutico y también como claves para descifrar la intimidad de las personas. No solamente Freud adelantó la idea de que los secretos que pueden guardarse en el lenguaje se revelan en el gesto. También Felix Deutsch introdujo la idea de una posturología analítica y autores más recientes como Thomä y Kächele reconocen que existe un flujo informativo permanente en los comportamientos no verbales.

La autora logra aunar en este libro su formación como socióloga, con estudios previos sobre el análisis del contenido verbal en interacciones entre pacientes y cuidadores, con su práctica psicoanalítica. En el marco teórico que da a este estudio, dedicado al análisis de comportamientos no verbales durante un tratamiento psicoanalítico completo, destaca la dimensión visual del psicoanálisis, que hace nacer con las observaciones de Freud sobre lo visual en su teoría de los sueños y en su elaboración de lo inconsciente. También presenta la observación participante como método de las ciencias sociales y, de modo novedoso, como elemento del proceso cognoscitivo que acontece en el/la analista. Luego de introducir las nociones de “*enactment*”, “diálogo prático” (*Handlungsdialog*), “interacción dinámica”, “tratamiento recíproco” (*wechselseitige Be-Handlung*, una construcción que connota en alemán el “tratamiento” de los participantes en un contexto dialógico), describe el desarrollo del tratamiento al “señor A” y los materiales utilizados en este trabajo.

No se oculta a la autora la paradoja que reina en el estudio de las interacciones no verbales (o, como solíamos decir nosotros hace años, la conducta implícita) y es que para hacerlas comunicables y comprensibles se deben transformarse a palabra. Mucho de lo que sucede en la sincronía de la mirada debe transformarse a la diacronía de lo escuchado. Tanto de lo que se intuye en la fugacidad de un apretón de manos queda luego reducido a una secuencia poco emocionante de términos que no recapturan lo “atmosférico” del encuentro ni insinúan las emociones que despertó. De allí que, con toda propiedad, el estudio de lo no verbal suele ser campo para el escritor de ficción o para el filósofo que, como decía Ortega y Gasset, percibe que el cuerpo es “un semáforo de señales”.

Existe una tradicional distinción, que procede de los estudios de Darwin sobre la expresión de las emociones, entre la conducta que “informa” y la conducta que “comunica”. La primera suele ser descifrada por el observador entrenado “a pesar” de las intenciones de quien la emite, quien a veces ni siquiera se percata de que envía una señal descifrable. La segunda en cambio puede tener una intención comunicativa, ya sea como apoyo para lo que se dice verbalmente o como connotaciones que dichas perderían parte de su elocuencia. El gesto altanero al saludar, la omisión de una mano para el saludo, la mirada que desmiente la amabilidad de la frase, todos estos comportamientos, entre muchos otros, destacan la diferencia entre “informar” y “comunicar”. Quizá en este punto deba agregarse una experiencia que también hacíamos al estudiar este asunto y es la polisemia que parece ser inevitable en el gesto y la mirada: pueden, en ocasiones, significar muchas cosas, todas posibles, ninguna enteramente inequívoca.

En este trabajo, la autora estudia el diálogo de la mirada (*Blickdialog*), el diálogo de las manos (*Dialog der Hände*), el diálogo del baño (*Toilettendialog*) y el diálogo de la puerta (*Türdialog*). Leyendo sus acertadas descripciones y sus no menos sugerentes interpretaciones, se tiene a veces la impresión de que se sobreinterpreta. De hecho, una de las mayores complejidades del estudio de lo no verbal es la dificultad para validar los asertos respecto

del mundo vivencial de las personas. Como en el lenguaje, también en el gesto se puede mentir. Sin duda, mayor valor adquieren así los gestos y las acciones involuntarias que, convenientemente interpretadas, permiten una validez predictiva del comportamiento.

La lectura de este libro es sugerente y estimulante. Dirá bastante a los psicoterapeutas que a diario enfrentan estos distintos diálogos a que hace referencia la Dra. Christian-Widmaier. Estimulará a quienes gustan de los estudios empíricos a iniciar

sus propios trabajos con las herramientas conceptuales y metodológicas que en este libro se presentan, sintetizadas y depuradas por una reflexión consciente de sus potencialidades y límites. Dará mayor conciencia a los lectores sobre la riqueza y variedad de sus inconscientes actos y gestos, lo cual no necesariamente facilitará el engaño pues el ojo entrenado sabe distinguir, en la jungla de la experiencia, el árbol del conocimiento.

Sería de todo punto deseable una traducción de esta obra al idioma castellano.

Fernando Lolas S.